

LOS LIBROS CORALES DEL ARCHIVO MUSICAL DE LA CATEDRAL DE MURCIA: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU CATALOGACIÓN

JUAN LUIS ALBENTOSA AJA

Resumen:

Este artículo es una propuesta metodológica para catalogar los libros corales que actualmente se custodian en una sala ubicada en el tercer cuerpo de la Torre de la Santa Iglesia Catedral de Murcia. Para ello, se han escogido al azar 4 de estos volúmenes, que se encuentran en un estado de conservación aceptable, y sobre ellos se ha realizado un estudio codicológico. La confección de esta propuesta metodológica ha implicado realizar un minucioso examen, parte por parte, de dichos ejemplares membranáceos del fondo musical.

Palabras clave:

Catedral de Murcia, Archivo Musical, Libros Corales, Catálogo.

Summary:

This article is a methodological proposal to catalog the choral books that are currently kept in a room located in the third body of the Tower of the Holy Church Cathedral of Murcia. To do this, 4 of these volumes have been chosen at random, and they are in an acceptable state of conservation, and a codicological study has been carried out on them. The elaboration of the catalog has involved a detailed examination, part by part, of these membranous copies of the musical background.

Keywords:

Cathedral of Murcia, Musical Archive, Choral Books, Catalog.

El Archivo Musical de la Santa Iglesia Catedral de Murcia¹ es de muy reciente creación y poco conocido. Se sitúa en el tercer cuerpo de la Torre de la Catedral de Murcia,² en la que hoy se conoce como *la sala de los refugiados*,³ encima del Archivo de la Catedral de Murcia.⁴ Su nombre se debe a que dicha estancia fue utilizada durante la Guerra Civil Española (1936-1939) por la población de la ciudad para protegerse de los feroces combates; en alguna otra ocasión fue utilizada por el campanero de la Torre y su familia como lugar de residencia.

Se ha de tener en cuenta en la elaboración del presente trabajo:

1. La interdisciplinariedad de sus objetivos. El estudio de los libros corales conduce a que se combinen varias especialidades (Codicología, Historia del arte, Música o Religión, entre otras). Es imprescindible un esfuerzo interdisciplinar, necesario para un tratamiento completo de este tema.

2. La falta de bibliografía a nivel regional. Existen pocos estudios que aborden esta temática en la Región de Murcia, lo que obliga a recurrir a estudios de otras localidades.

En definitiva, la pretensión es incrementar el acervo cultural común con la información extractable de los libros corales del AMCM, propiedad del Cabildo de la Catedral de la Diócesis de Cartagena-Murcia. En las páginas que siguen a continuación se analizarán la estructura codicológica, la escritura, las decoraciones, los materiales empleados en la elaboración y su estado de conservación.

¹ AMCM son sus siglas.

² El tercer cuerpo de la Torre comienza a construirse hacia 1765, tras comprobar que la inclinación que había detenido las obras en 1645 no aumentaba, según proyecto de Juan de Gea. Las obras fueron ejecutadas por José López, que había intervenido en la fachada del Palacio Episcopal. La continuación de la construcción de la Torre se produjo gracias a la prosperidad económica del Cabildo y a la intervención del Ministro Floridablanca. En este cuerpo se colocaron dos ángeles sosteniendo el reloj y el escudo del Cabildo. La presencia de este nuevo reloj fue necesaria para la regulación de las horas de riego, proporcionando un sistema fiable a los huertanos, ya que la torre de Santa Catalina y su reloj, usados habitualmente para este fin, se había derrumbado en octubre de 1755.

³ Esta estancia, además de ser refugio para la población civil durante la Guerra Civil, daba cobijo a delincuentes que solicitaban «asilo en sagrado», ley medieval que daba protección a quien reclamaba clemencia, una práctica que devenía de la antigua hospitalidad cristiana.

⁴ ACM son sus siglas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Dentro del AMCM se pueden diferenciar dos secciones: la primera, cuyos fondos más antiguos datan de 1600, compuesta por partituras de varios autores –algunos de ellos de reconocido renombre, como Tomás Luis de Victoria–, libros de polifonía o tratados de música; la segunda, integrada únicamente por una treintena de libros cantorales, en su mayoría del siglo XVIII y XIX. Un gran número de éstos presenta una cantidad considerable de miniaturas de gran calidad y, además, son enormes y pesados –algunos de ellos de más de 20 kilogramos–.

No existe un trabajo de relevancia que haya abordado de manera directa, profunda y concienzuda el estudio de los cantorales del AMCM. Únicamente Consuelo Prats Redondo ha realizado estudios relacionados con la música en la Catedral de Murcia.⁵ No obstante, hay una cantidad considerable de estudios referidos a los corales, que he recogido aquí y clasificado según zonas geográficas y contenidos, a saber, estudios codicológicos, estudios paleográfico-musicales y estudios de miniaturas.

De entre las investigaciones que abordan los aspectos codicológicos del libro coral, que incluyen manuales, diccionarios, tesis, actas y publicaciones en revistas, en Murcia sobresalen los trabajos de Lope Pascual Martínez,⁶ Herrero Pascual⁷ y Sánchez-Parra García;⁸ en Madrid los de Ruiz García⁹ y Ostos, Pardo y Rodríguez;¹⁰ en Barcelona el de Marcos Aldon;¹¹ en Oviedo el de Pereira Mira;¹² en Aragón el

⁵ Destacan: La educación musical en la Catedral de Murcia: 1600-1760, Música y músicos en la Catedral de Murcia: entre 1600-1750, Los infantes de coro y el Colegio de S. Leandro 1600-1760 (III) y La capilla musical de la Catedral de Murcia: 1650-1750.

⁶ Lope Pascual Martínez, 1985 «De codicología virgiliana: fragmentos de Virgilio en las compilaciones medievales», *Simposio Virgiliano: conmemorativo del Bimilenario de la muerte de Virgilio*, 2, Murcia, 1985, págs. 427-436.

⁷ Cristina Herrero Pascual, *La Biblioteca de los Obispos de Murcia: origen, evolución y análisis documental*, Murcia, Universidad de Murcia, 1995.

⁸ María del Pilar Sánchez-Parra García, «De codicología Alfonsina», *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. 13, Murcia, 1986, págs. 219-240.

⁹ Elisa Ruiz García, *Manual de Codicología*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Ediciones Pirámide, 1988.

¹⁰ Pilar Ostos, María Luisa Pardo, Elena Rodríguez, *Vocabulario de Codicología, versión española revisada y aumentada del Vocabulaire codicologique de Deniz Muzerelle*, Madrid, Arco Libros, 1997.

¹¹ Manuel Marcos Aldón, «Una aportación codicológica a la Historia del Arte: los libros corales de la Catedral de Cádiz», *Memoria Ecclesiae*, núm. 17, Barcelona, 2000, págs. 139-.

¹² Carlos Benjamín Pereira Mira, «De codicología altomedieval hispana: don Manuel y el Códice ovetense», *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, núm. 4, Oviedo, 2009, págs. 193-202.

trabajo de Bejarano Gordejuela;¹³ en La Coruña el de Moreno García del Pulgar;¹⁴ y en las Islas Canarias el de Alturo Perucho.¹⁵

Con respecto a los estudios que investigan los cantorales, atendiendo a aspectos tales como, la paleografía musical gregoriana, la música litúrgica monódica, las asociaciones corales, la notación musical o los escritores y copistas, destacan en Extremadura los trabajos de Barrios Manzano;¹⁶ en Madrid los de Moreno González,¹⁷ Nagore Ferrer,¹⁸ Lara Lara,¹⁹ Sanhuesa Fonseca,²⁰ Colomo Amador,²¹ Ortega Trillo,²² y Ruiz Torres;²³ en Barcelona los trabajos de Montserrat Sunyol²⁴ y Vives Romario;²⁵

¹³ María Bejarano Gordejuela, «Códices gregorianos en la Catedral de Barbastro», *Nassarre: Revista aragonesa de musicología*, vol. 22, núm. 1, Zaragoza, 2006, págs. 29-44.

¹⁴ Manuel Moreno García del Pulgar, «Cancioneros y Codicología. Propuesta de un modelo de descripción codicológica», *Cancionero general*, vol. 5, A Coruña, 2007, págs. 29-99.

¹⁵ Jesús Alturo i Perucho, «La aportación de D. Agustín Millares Carlo a la Codicología», *Boletín Millares Carlo*, núm. 13, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, págs. 51-61.

¹⁶ María Pilar Barrios Manzano, *La música en la Catedral de Coria (Cáceres) (1590 a 1755)*, Extremadura, Biblioteca de la Universidad de Extremadura, 1999. María Pilar Barrios Manzano, «Catalogación y proyectos de investigación sobre la música en la Catedral de Coria», *Revista de Musicología*, Vol. 20, núm. 2, Madrid, 1997, págs. 1039-1054.

¹⁷ Mercedes Moreno González, «Seis Cantorales de la Época de Felipe II», *Indagación: revista de historia y arte*, núm. 3, Madrid, 1999, págs. 27-72.

¹⁸ María Nagore Ferrer, «Un aspecto del asociacionismo musical en España: las sociedades corales», *Cuadernos de música iberoamericana*, vol. 8-9, Madrid, 2001, págs. 211-226.

¹⁹ Francisco Javier Lara, «La música litúrgica monódica en la Catedral de Córdoba en el siglo XVI», *Revista de Musicología*, Vol. 20, núm. 1, Madrid, 1997, págs. 155-169.

²⁰ María Sanhuesa Fonseca, «La música en el Archivo Capitular de Oviedo (E: OV): una (re)catalogación», *Revista de Musicología*, Vol. 28, núm. 1, Madrid, 2005, págs. 182-199.

²¹ Carmen Colomo Amador, «Real Monasterio de Guadalupe: cien años de manifestaciones musicales en el periodo franciscano (1908-2008)», *Revista de Musicología*, vol. 32, núm. 1, Madrid, 2009, págs. 65-91.

²² Jafet Ramón Ortega Trillo, «El canto llano en los libros corales del Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial: aspectos interpretativos», *Revista de Musicología*, vol. 32 núm. 2, Madrid, 2009, págs. 737-750.

²³ Santiago Ruiz Torres, *La monodía litúrgica entre los siglos XV y XIX. Tradición, transmisión y praxis musical a través del estudio de los libros de coro de la catedral de Segovia*, tesis dirigida por Carmen Julia Gutiérrez González, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

²⁴ Gregorio María Sunyol Monserrat, *Introducció a la Paleografía Musical Gregoriana*, Barcelona, Editorial Abadía de Montserrat, 1925.

²⁵ José María Vives Ramiro, «La pervivencia de la Visitatio Sepulchri de Gandía (Valencia) (1550-2004)», *Anuario Musical: Revista de musicología del CSIC*, núm. 59, Barcelona, 2004, págs. 23-84.

en Granada los trabajos de Álvarez Castillo²⁶ y Roldán Herencia;²⁷ en Jaén el trabajo de Melgares Raya;²⁸ en Sevilla el de García Luján;²⁹ en Zaragoza el de García Remiro;³⁰ en Santiago de Compostela el de Carrera Belmonte;³¹ y el trabajo de González Valle³² publicado por la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España.

En cuanto a los trabajos que se centran en el estudio de la decoración y las miniaturas presentes en los corales, son de reseñar en Madrid los trabajos de López Garaje³³ y González Carvajal;³⁴ en Sevilla los trabajos de Angulo Íñiguez,³⁵ Domínguez Benítez³⁶ Marchena Hidalgo³⁷ y García Luján;³⁸ en Córdoba el trabajo de Marcos Aldón;³⁹ y en Jaén el de Hidalgo Ogáyar.⁴⁰

²⁶ María Angustias Álvarez Castillo, «Los escritores de libros de coro de la Catedral de Granada (s. XVI)», *CEMYCYTH*, núm. 20, Granada, 1995, págs. 29-40.

²⁷ Gonzalo Roldán Herencia, «Estudio y cronología de la colección de cantorales de la Colegiata de Santa Fe (siglos XVI al XIX)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, núm. 23, Granada, 2011, págs. 173-192.

²⁸ José Melgares Raya y Rafael Recio Mora, «Libro número: XVIII: Libro Coral del Archivo Catedralicio de Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 179, Jaén, 2001, págs. 397-413.

²⁹ José Antonio García Luján, «Los libros corales de la Catedral de Cádiz», *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 32, Sevilla, 2005, págs. 145-174.

³⁰ José Luis García Remiro, «Antiphonarium de Sanctis: los manuscritos Munebrega II y III (s. XIV) y la labor de sus copistas», *Nassarre: Revista aragonesa de musicología*, vol. 24, núm. 1, Zaragoza, 2008, págs. 193-250.

³¹ María José Carrera Boente, «La librería coral de la Catedral de Santiago (1618-1631): memoria en el Archivo Catedralicio», *Semata: Ciencias sociais e humanidades*, núm. 22, Santiago de Compostela, 2010, págs. 257-274.

³² José Vicente González Valle, «Música devocional y paralitúrgica en los archivos aragoneses (siglos XVII-XIX)», *Memoria Ecclesiae*, núm. 21, 2002, págs. 601-621.

³³ Juan López Gajate, «La pintura en los libros corales de San Lorenzo del Escorial» en *El Monasterio del Escorial y la pintura: actas del Simposium, 1/5-IX-2001*, coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2001, págs. 33-64.

³⁴ Helena Carvajal González, «Avatares de un manuscrito: las ciencias auxiliares de la Historia del Arte», *Anales de Historia del Arte*, núm. Extra 2, Madrid, 2010, págs. 31-40.

³⁵ Diego Angulo Íñiguez, *Libros corales de la Catedral de Sevilla. Siglos XV y XVI*, Sevilla, 1984.

³⁶ Rosario Domínguez Benítez, *Libros corales de la Catedral de Sevilla. Siglos XVII, XVIII y XIX*, Sevilla, 1984.

³⁷ Rosario Marchena Hidalgo, *Las miniaturas de los libros de coro de la Catedral de Sevilla: el siglo XVI*, Sevilla, Fundación Focus-Abengoa, 1998.

³⁸ José Antonio García Luján, «Los libros corales de la Catedral de Cádiz», *Historia. Instituciones. Documentos*, núm. 32, Sevilla, 2005, págs. 145-174.

³⁹ Manuel Marcos Aldón, «Antecedentes e interferencias en la decoración del manuscrito vat. supl. grec 911 de la Biblioteca Vaticana», *Alfinge: Revista de filología*, núm. 20, Córdoba, 2008, págs. 83-97.

⁴⁰ Juana Hidalgo Ogáyar, «Iluminadores de libros en las catedrales de Jaén y Baeza», *Boletín del*

LA LITURGIA MUSCIAL: LOS LIBROS CORALES DEL ARCHIVO MUSICAL DE LA CATEDRAL DE MURCIA

A modo de preámbulo diré que el libro coral, también llamado libro de canto llano, libros de coro o cantoral, es un volumen de grandes dimensiones que contiene la música y la letra de los salmos e himnos necesarios para la celebración del Oficio Divino,⁴¹ que se cantaban durante la liturgia en los monasterios, conventos, catedrales, colegiadas e iglesias,⁴² a partir de la segunda mitad del siglo XV⁴³ en España. Los textos que contienen se basan en las Sagradas Escrituras y el Breviario Romano, aprobado por el Concilio de Trento (1542-1563). En el caso de Murcia, los libros corales custodiados en el AMCM datan del siglo XVIII y XIX.

Como consecuencia de la reforma del Concilio de Trento, tuvo lugar una redistribución de los espacios dentro de las iglesias, quedando ubicado el coro normalmente en la nave principal, lo que incidió directamente en la morfología y tamaño de los volúmenes.

Se trata de libros particulares, ya no por su gran tamaño, sino porque la gran mayoría están elaborados manualmente, cuando ya está asentada la imprenta. Así mismo, la calidad de estos libros dependía de los recursos disponibles, ya que eran libros muy laboriosos y en cuya confección intervenían diversas personas: escribanos, calígrafos, dibujantes, cordeleros, iluminadores, encuadernadores, puntadores, etc. «El éxito de que el conjunto de esos materiales yuxtapuestos funcionase como un todo, armónicamente, se debe a la sensibilidad, al conocimiento de la naturaleza de todos estos materiales y la destreza técnica que tenían los artesanos que los confeccionaban, desde el que suministraba las pieles, hasta el encuadernador como maestro final».⁴⁴

Sin embargo, con la reforma que el Papa Pío X llevó a cabo con el Breviario Romano en 1913 y la priorización de la lengua vernácula sobre el latín en la Santa Misa y el Oficio Divino a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), este tipo de libros dejaron de utilizarse en España. Por tanto, los cantorales y el canto gregoriano perdieron su utilidad.

Instituto de Estudios Giennenses, núm. 109, Jaén, 1982, págs. 59-72.

⁴¹ Silvia Mónica Salgado Ruedas, «Códices corales sevillanos en México», en *Complejidad y materialidad. Reflexiones del Seminario del Libro Antiguo*, comp. por Idalia García Aguilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ª ed., 2009, pág. 3.

⁴² Véase, por ejemplo, la Catedral de Cádiz, el Monasterio de San Lorenzo del Escorial o el Monasterio de San Salvador de Tábara.

⁴³ Ismael Fernández de la Cuesta, «El canto llano de los libros corales», en *Cantorales. Libros de música litúrgica en la BNE [catálogo]*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2014, pág. 36.

⁴⁴ Luis Crespo Arcá, «Libros de coro: Naturaleza y conservación», en *Cantorales. Libros de música litúrgica en la BNE [catálogo]*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2014, pág. 92.

La fortuna de los libros corales murcianos

Con la ley de desamortización de Mendizábal, precedida de la exclaustación de conventos de 1821,⁴⁵ se pusieron a la venta los bienes del clero regular en 1836; asimismo se vendieron los del clero secular a partir de 1841 y los de las órdenes militares a partir de 1845, en lo que fue un proceso muy lento, pero que duró hasta 1870. Por lo general, estos bienes tuvieron dos destinos: subasta pública o concesión a instituciones para convertirse en centros administrativos, de gobierno o de beneficencia.⁴⁶ Estos sucesos unidos a los devastadores efectos de la Guerra de Independencia (1808-1814), de la Guerra Civil (1936-1939) y de la convulsa situación política española en el primer tercio del siglo XX, configuran un panorama algo desalentador en lo que a libros corales murcianos se refiere.

Durante el Trienio Liberal (1820-1823), tras la primera *exconventualización* del Monasterio de los Jerónimos (la segunda y definitiva tendrá lugar en 1835), el Cabildo de la Diócesis de Cartagena-Murcia acordó «dar comisión al Señor Fabricero Mayor de esta Santa Iglesia para que se entregue del facistol, libros y cualquiera otra cosa que sea útil para el coro o sacristía de esta Santa Iglesia, existentes en el extinguido Monasterio de San Gerónimo de la Ñora».⁴⁷ Además, el Cabildo acordó que «se coloquen en el obrador⁴⁸ y se cite para que en el espiritual inmediato determinará».⁴⁹ Posteriormente fueron trasladados a la carpintería o cuarto trastero del Claustro de la Catedral de Murcia. Al finalizar el Trienio Liberal, el Cabildo acordó: «los libros se devuelvan al Convento».⁵⁰

Finalmente, tras la desamortización, un número sin determinar de dichos libros fueron rescatados y llevados a la biblioteca del Seminario Conciliar de San Fulgencio, hoy sede del Conservatorio Superior de Arte Dramático y Danza de Murcia. En la década de 1970 el Seminario de San Fulgencio fue vendido y, bajo la dirección de Don Francisco Tomás Mompó,⁵¹ fueron trasladados los corales al Archivo del Palacio Episcopal (dos de ellos se guardaron para después ser expuestos en el Museo

⁴⁵ Las Cortes, durante el trienio liberal, llevaron a cabo un programa de reformas entre los que destacó la legislación socio-religiosa, con la supresión de las vinculaciones, la prohibición de la Iglesia de adquirir bienes inmuebles o la supresión de la Compañía de Jesús, entre otras. Además, esta ley suprimió todos los monasterios de las órdenes monacales, prohibió fundar nuevas casas religiosas y aceptar nuevos miembros, y, al mismo tiempo, facilitó cien ducados a todos aquellos religiosos o monjas que desearan abandonar su orden o congregación, es decir, exclaustarse.

⁴⁶ Miguel Rodríguez Llopis, *Historia de la Región de Murcia*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1ª ed., 2ª reimp. corr., 2004, pág. 373.

⁴⁷ A.C.M., A.C. 1821-1822, folio 128v, Cabildo ordinario de lunes 22 de octubre.

⁴⁸ Taller artesanal, especialmente el de repostería o el dedicado a trabajos de plancha y costura.

⁴⁹ A.C.M., A.C. 1821-1822, folio 132r, Cabildo ordinario de sábado 27 de octubre.

⁵⁰ A.C.M., A.C. 1823, folio 152r y 152v, Cabildo ordinario de martes 12 de agosto.

⁵¹ Capellán de las Hermanas Misioneras de la Caridad y delegado del Obispo de la Fundación Enrique Antón-Consuelo Jiménez en Santiago de la Ribera (San Javier, Murcia).

de la Catedral de Murcia y otro más se colocó en el facistol de la sillería coral de la Catedral,⁵² todo ello con motivo de la celebración de la Exposición Huellas en la Catedral en el año 2002).

En el año 2010 una parte de esa colección fue trasladada al tercer cuerpo de la Torre de la Catedral,⁵³ creándose el Archivo Musical de la Catedral de Murcia, si bien no se sabe qué criterios se siguieron para decidir cuáles se quedaban en el Archivo del Palacio Episcopal y cuáles eran trasladados al recién creado Archivo Musical.

Se desconoce el paradero de los cantorales procedentes del Cabildo Catedralicio, ya que la documentación no hace referencia alguna en este sentido. Acudiendo a las fuentes orales, se averiguó que fueron trasladados al Seminario de San Fulgencio algunos libros, que estaban ubicados en la sala capitular,⁵⁴ lugar habitual de reunión del Cabildo. No obstante, y en vista de los fondos que componen el actual AMCM, es de suponer que dichos libros sufriesen la misma suerte que los de la Orden Jerónima.

Tampoco se conoce el devenir de los cantorales confeccionados por cualquier otra institución monástica o conventual. La ausencia de documentación en este sentido hace complicada las labores de investigación.

Autoría

En el Archivo de la Catedral de Murcia, en los libros de Fábrica Mayor allí custodiados, he encontrado abundante información en lo tocante a la autoría, producción y compra de libros corales. Aparecen numerosos libreros, encuadernadores, puntadores, aderezadores de libros o cordeleros,⁵⁵ algunos de los cuales -los menos-, como es el caso del «licenciado Alonso de Pedraza, vecino de la ciudad de Cuenca»,⁵⁶ no están radicados en Murcia. No obstante la mayor parte son propios de ésta y trabajan durante años para el Cabildo Catedralicio, como es el caso del «licenciado Nicolás Tacón, escritor de libros, al que se le pagan numerosas cantidades por encuadernar o escribir libros de canto llano»⁵⁷ durante décadas. Asimismo hay constancia en dichos ejemplares de compras de libros, como en el caso de Fray Guillermo Ballesteros, de la Orden de la Merced, «al cual se le pagaron 100 reales por unos

⁵² La sillería quedó arrasada (en la noche del 3 de febrero de 1854) junto con los dos órganos de estética tardo barroca que habían sido construidos por Fernando Molero, suegro del insigne maestro organero Julián de la Orden.

⁵³ También se trasladaron al recién formado Archivo Musical algunos libros corales que se custodiaban en el Archivo de la Catedral de Murcia, ubicado en el segundo cuerpo de la Torre.

⁵⁴ Ubicada en el actual Claustro de la Santa Iglesia Catedral de Murcia.

⁵⁵ A.C.M., L.F. 1631, 1653, 1601-1621, 1625-1657, 1659-1683 y 1684-1693.

⁵⁶ A.C.M. L.F. 1625-1657, N° 504.

⁵⁷ A.C.M. L.F. 1631, N° 493, y L.F. 1625-1657, N° 504.

libros de música que trajo de Madrid compuestos por don Pedro Flacomio».⁵⁸ Sin embargo, no sólo han aparecido libros hechos por y para el Cabildo Catedralicio (o encargados y comprados por él), sino que algunos volúmenes fueron elaborados por órdenes religiosas, como es el caso de un libro de coro hallado en el AMCM confeccionado por la Orden Jerónima de San Pedro de la Ñora de Murcia en cuyo interior aparece lo siguiente: «Este libro lo escribió el Padre Fray Francisco Cortes Monge Geronimo en el año 1817 siendo Fabriquero el Señor Doctor Don Pedro Antonio Eguía, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia de Cartagena».⁵⁹ Otro es el libro de Misas de la Orden de los Trinitarios Calzados de Murcia,⁶⁰ de 1739, fabricado para el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, y que ha sido hallado también en el Archivo Musical Catedralicio.

En ambos casos, se observa que los corales fueron encargados por algún miembro del Cabildo Catedralicio murciano a estas órdenes religiosas. Si a esto le añadimos que tiene lugar la compra de libros a través de otras órdenes religiosas, como la Orden de la Merced, no es descabellado pensar que otros centros monásticos o conventuales fabricasen cantorales para el Cabildo, o bien los encargasen y comprasen a instancias de éste. Dicho esto, una vez examinada la documentación, no hay prueba de estos hechos. Asimismo, no hay referencia alguna, ni en la documentación del Archivo de la Catedral de Murcia, ni en los propios libros de coro, sobre los autores de la grafía o de las miniaturas.

Así las cosas, se han cotejado los nombres de todas aquellas personas que trabajaron de una u otra forma en la elaboración de los cantorales, que aparecen en éstos y en los libros de Fábrica Mayor, con el Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Calígrafos Españoles, con el Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España y con el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, no encontrando coincidencia alguna. Por lo tanto, se puede deducir que las citadas personas tenían mucha relación con la Diócesis o estaban vinculadas a ella de algún modo, o bien, formaban parte de las dichas órdenes religiosas. En ambos casos, lo que sí resulta evidente es que estas personas se encargaban de todas las tareas relacionadas con la confección de los cantorales (encuadernación, puntación, redacción, elaboración de miniaturas, aderezo, etc.), o bien, mandaban a otras algunas tareas específicas más complejas, como la elaboración de miniaturas o la decoración, algo difícil de demostrar pues no hay rastro de ello en la documentación consultada.

⁵⁸ A.C.M., L.F. 1601-1621, N° 503.

⁵⁹ A.M.C.M., L.C. N° 10.

⁶⁰ El convento de esta orden ha desaparecido. En su lugar se levanta el Museo de Bellas Artes de Murcia, en el cual aún quedan restos del antiguo edificio de la orden Trinitaria.



Íncipit de un Libro de misas de la orden de los Trinitarios Calzados de Murcia

Factura

Los libros corales son libros de gran formato, cuyas páginas interiores son de pergamino, es decir, piel de animal curtida o vuelta, y están protegidos por dos tapas de madera forradas de piel coloreada y reforzadas con herrajes de bronce, tales como bullones, cantoneras perimetrales o *superlibris*, en los cuales pueden observarse incluso motivos decorativos, sobre todo de tipo vegetal. En su interior las páginas tienen notación musical gregoriana y suelen estar estructuradas en 4 ó 5 renglones de letras y 4 ó 5 renglones de pentagramas, alternativamente. Las letras, salvo las iniciales y las capitulares, suelen ir en color negro y los pentagramas en rojo, presentando un color azul las rayas que separan los compases.

La escritura es libraría, predominando la gótica libraría redonda o formada, de módulo grande, si bien los más modernos, a partir del siglo XVIII, contienen rasgos de una escritura libraría humanística. Presenta la escritura un gran número de abreviaturas de tipo eclesiástico, que eran conocidas por los miembros del coro que leían estos libros.

Algunas páginas presentan en su margen inferior derecho los *reclamos*, tanto en el recto como en el vuelto, en color negro; esto es, la primera sílaba con la que comienza la palabra del folio siguiente. Se utilizaban con el fin de agilizar la lectura. Además, en la parte superior del folio, en el centro, en diferentes colores (rojo o negro), se suele indicar el momento del tiempo litúrgico en el que el salmo correspondiente debe citarse. Asimismo, la mayoría de las páginas están foliadas, con numeración arábiga, en el margen superior derecho del lado recto y en el margen superior izquierdo del lado vuelto. Además, aparecen en el texto los signos siguientes: el *colum* (:) y la *comma* (,) utilizados para señalar las pausas de lectura, y el *punctum clausulare sive periodi* (.) para indicar final de frase. Aquellas palabras que quedan cortadas al final de línea se indican mediante *diástoles* (/ ó //) y al término de algunas líneas se trazan varios tipos de rayas, linetas o barras de relleno; siempre intentando que la escritura permanezca dentro del cajón de escritura.

Se aprecian las huellas del pautado en todos los folios, que delimitan la caja de escritura, así como las líneas maestras verticales y horizontales, que sirven para tal efecto.

Destacan también las letras capitales y las letras iniciales, de módulo mayor, en su mayoría decoradas y ornamentadas con mayor o menor profusión. Algunas de ellas incluso están historiadas con pasajes de la Biblia. Para trazar, dibujar y colorear estas letras se utilizan varios colores (negro, azul, rojo, verde o amarillo, entre otros).

Hechura del libro coral

A continuación se detallan las características de cuatro libros corales, escogidos al azar, de entre los que componen el AMCM. Los libros escogidos son los que se consignan con los números 10, 11, 15 y 19.⁶¹ Para su catalogación se ha seguido el modelo propuesto por la Delegación Diocesana para el patrimonio Cultural del Obispado de Cartagena, elaborada en anuencia con doña Consuelo Prats Redondo, analizando la cubierta, el lomo y el interior.

1. Libro Número 10

Cubierta: 767 mm de alto x 516 mm de ancho. Tapas duras de madera forradas en piel de vaca, muy deteriorada, de color ocre claro, reforzadas en sus cuatro lados con chapa, presentando figuras geométricas rematadas a ambos lados por tachuelas

⁶¹ Se ha seguido la numeración antigua que poseen los libros corales.

de cobre. La decoración que presenta la piel en ambas cubiertas es a punta seca, reproduciendo el encuadre de la caja de escritura mediante dos líneas paralelas, de cuyos vértices interiores se trazan líneas rectas convergentes en el centro (en ambas cubiertas). Presenta indicios de haber tenido en otro tiempo cinco bullones (o escudetes) dispuestos en sotuer. Los refuerzos laterales, puestos al lomo, presentan dos broches de cierre deteriorados, en piel, reforzados en la cubierta. Presenta en la parte superior central de la cubierta anterior un tejuelo en papel, adherido y marcado, con un número en tinta negra y clara, más actual que el resto del libro, consignándose el número 10.

Lomo: 742 mm de largo x 111 mm de ancho. Lomo en piel de vaca, de color ocre claro, deteriorado. Presenta siete nervaduras interiores que marcan la piel. Presenta tejuelo en piel, en su color natural, sujetado por la chapa de las cubiertas.

En el tejuelo, dispuesto en cuatro líneas de escritura, en tinta negra, aparece:

«*CorJesu / S. Ferdi / VincM. / S.Ange*»

Así mismo, en el lomo, encima del tejuelo en piel, presenta tejuelo, deteriorado, en papel, adherido y marcado, con un número en tinta verde clara, consignándose el número 10.

Interior: No presenta hojas de guarda.

Presente en la página 47, se constata la autoría y la data de la primera parte:

«*Este libro lo escribió El Padre Fray Francisco Cortes Monge Geronimo en el año 1817 siendo fabriquero el Señor Doctor Don Pedro Antonio Eguía, Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia de Carthagena*»

Presenta en la última página vuelta, índice de su contenido y descripción de la autoría y fecha de la segunda parte del mismo:

«*INDEX / Oficium SS. Cordis Jesu. 1 / Of (icium). S. Ferdin. Reg. 48 / Of (icium). S. Vincent. M. 1. 85 / Of (icium). S. Angeli Tutel. 50*

Este libro se ha hecho en quatro veces distintas; San Fernando y San Vicente, siendo fabriquero el Señor Penitenciario de esta Santa Iglesia Don Martin Quintano; y el del Ángel Tutelar siendo fabriquero el Señor Arcediano de Villena Don Leandro Alvarez.

AÑO 1827»

Soporte: Piel de vacuno, escrito en su lado recto y en el vuelto. No presenta ninguna rotura. Dimensiones: 715 mm de alto x 494 mm de ancho. Son 90 folios, numerados en su recto y vuelto, en numeración arábiga, apreciándose dos partes:

Una primera numeración iría desde el folio 1 hasta el 43, resultando numerado en el recto y en el vuelto desde el folio 1 al folio 85. En tinta roja, en margen superior derecho en el recto y en margen superior izquierdo en el vuelto.



Cubierta del libro coral consignado con el número 10



Lomo del libro coral consignado con el número 10

Una segunda numeración iría desde el folio 44 al folio 90, resultando numerado en el recto y en el vuelto desde el folio 1 al folio 91. En tinta negra, en margen superior derecho en el recto y en margen superior izquierdo en el vuelto.

Presenta 12 fascículos (7, 10, 10, 10, 10, 6, 6, 7, 6, 6, 6, 6), pautados, todos ellos a punta seca, y perforados. Las cajas de escritura: 590 mm de alto x 365 mm de ancho en la parte primera y 576 mm de alto x 385 mm en la segunda. Buen estado de conservación. El octavo fascículo presenta contrafuertes en el cosido y corte irregular en algunas de sus hojas. Presenta a modo de guías marginales en el lado diestro, en piel (pergamino), de corte irregular, escritas en tinta roja, las distintas partes del oficio al que hace referencia (deterioradas algunas de ellas).

Alterna escritura, en latín, con notación musical (se mezclan páginas en las que encontramos notación musical y escritura simultáneamente, y páginas en las que sólo encontramos escritura).

La escritura se nos presenta en tres módulos: grande, mediano y pequeño; el grande, por lo general, para las letras decoradas que inician cada oficio o parte del canto; modulo mediano, letras mayúsculas; y modulo pequeño, resto del texto y anotaciones.

Tinta: se alternan dos colores de tinta, el negro y el rojo. El rojo para títulos y el pentagrama, así como algunas formas abreviadas; negro para la notación musical y el resto de las letras.

Decoración letras: cada oficio de los que integran el coral, en su inicio presenta letra inicial decorada y miniada, seguida de letras de decoración más simple.

Presenta también, miniaturas exentas de las letras iniciales.

Presenta decoración floral bicolor, que acompaña a las iniciales. Decoración también exenta con el escudo del Cabildo de la Diócesis de Cartagena-Murcia: el jarrón y las azucenas.

Invalidación de renglón con motivos florales en tinta verde y en tinta roja.

2. Libro Número 11

Cubierta: 855 mm de largo x 590 mm de ancho. Tapas duras de madera forradas en piel de vaca, bastante deteriorada, de color ocre oscuro, con decoración impresa con motivos vegetales mediante gofrado, reforzadas en sus cuatro lados con chapa, presentando en las mismas, decoración impresa con motivos florales. Todo ello está rematado en su parte posterior por dos tachuelas de chapa. La decoración que presenta la piel en ambas cubiertas es a punta seca, reproduciendo el encuadre de la caja de escritura mediante dos líneas paralelas, dentro de las cuales encontramos decoración incisa con decoración floral. En el interior de las líneas trazadas verticalmente, se trazan dos líneas rectas, en cuyo interior también encontramos decoración incisa con motivos florales que convergen en el punto medio de las líneas trazadas



Página 1 de la segunda parte del libro coral consignado con el número 10.



Página 68 de la segunda parte del libro coral consignado con el número 10



Inicio del Magnificat. Libro coral consignado con el número 10.

horizontalmente, formando un rombo que queda exento (en la cubierta posterior la decoración se aprecia mejor). Presenta cinco bullones (escudetes) dispuestos en sotuer (en la parte posterior uno ha desaparecido). Ha perdido los dos cierres, en piel, que salían del interior de la chapa que flanquea el lomo. Presenta tres ruedas: dos en la cubierta anterior, situadas cerca de los extremos, y una en la cubierta posterior, situada en posición medial.



Cubierta del libro coral consignado con el número 11

Lomo: 935 mm de largo x 120 mm de ancho. Lomo en piel de vaca, de color ocre oscuro. Presenta nueve nervaduras interiores que marcan la piel. Presenta tejuelo en piel, en su color natural y fijado al lomo con cinco remaches pequeños de cobre.

En el tejuelo, dispuesto en seis líneas de escritura, en tinta negra, y a modo de índice del libro, aparece:

«N. 8. / *SS.App.Petri Fol Et Paul.....I / Com.S.Paul. 65 / Conver.S.Paul.83 / S.Jacobi....87*»

Así mismo, en el lomo, encima del tejuelo en piel, presenta tejuelo, deteriorado, en papel, adherido y marcado, un número en tinta verde clara, consignándose el número 11.



Cubierta del libro coral consignado con el número 11

Interior: No presenta hojas de guarda. No aparece el autor del libro⁶² ni la fecha en la que se realizó, aunque aproximadamente puede datarse en torno al siglo XVIII.

Soporte: Piel de vacuno, escrito en su lado recto y en el vuelto. Presenta roturas por acción del fuego y por acción de roedores en la parte superior medial, en superior derecha, superior izquierda y, en la parte inferior, en algunos folios, en posición medial. Sus dimensiones son: 814 mm de alto x 566 mm de ancho. Son 121 folios, numerados en su recto, en numeración romana, en tinta roja en su margen superior derecho.

Presenta 16 fascículos (6, 5, 7, 7, 5, 5, 6, 7, 13, 12, 12, 10, 8, 5, 6, 7), pautados, todos ellos a punta seca, y perforados. Las dimensiones de las cajas de escritura son:

⁶² Sin embargo, analicemos los elementos del primer folio en su lado vuelto: El escudo pertenece al regidor Don Alonso de Vozmediano y Arróniz (que en su testamento, del 2 de mayo de 1557, legó «la mitad de los bienes de su señorío en el lugar de La Ñora» para que se dedicaran a levantar «un monasterio e iglesia de la orden de San Jerónimo»); el capelo cardenalicio y el león hacen referencia a San Gerónimo, pues ambos elementos forman parte de su simbología; y la mitra papal y las llaves de San Pedro hacen alusión a San Pedro de la Ñora. Todo junto hace pensar que este libro N° 11 fue encargado para el Monasterio Jerónimo de San Pedro de la Ñora, en Murcia, sito en La Ñora durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, por el Cabildo de la Catedral de la Diócesis de Cartagena-Murcia. En 1738 se trasladaría a su actual ubicación.

610 mm de alto x 393 mm de ancho. Buen estado de conservación. Algunos de los fascículos presentan contrafuertes en el cosido y corte irregular en algunas de las hojas. Presenta a modo de guías marginales en el lado diestro, en piel (pergamino), de corte irregular, escritas en tinta negra, las distintas partes del oficio al que hace referencia (deterioradas algunas de ellas).



Detalle de parte de las cantoneras perimetrales y del cierre del libro coral consignado con el número 11

Alterna escritura, en latín, con notación musical (se mezclan páginas en las que encontramos notación musical y escritura simultáneamente, y páginas en las que sólo encontramos escritura).

Tinta: la escritura se nos presenta en tres módulos: grande, mediano y pequeño; el grande, por lo general, para las letras decoradas que inician cada oficio o parte del canto; modulo mediano, letras mayúsculas; y modulo pequeño, resto del texto y anotaciones. Se alternan tres colores de tinta: el negro, el azul y el rojo. El rojo para títulos y el pentagrama, así como algunas formas abreviadas; negro para la notación musical y el resto de las letras; el azul para las líneas que separan los compases.

Decoración letras: cada oficio de los que integran el coral, en su inicio, presenta letra inicial decorada y miniada, seguida de letras de decoración más simple. Presentan las letras iniciales una decoración floral multicolor (rojo, verde, amarilla o púrpura entre otros).

Presenta en el folio 1 y en el folio 37, una letra inicial ricamente decorada y miniada con dos representaciones: en la de la página 1, aparece una filigrana representando un pasaje de la Biblia (Mateo 4:18-20), en el que Jesús se encuentra en el mar de Galilea a los hermanos pescadores Simón (llamado luego San Pedro) y San Andrés; y en la página 37 aparece representado el apóstol Santiago a caballo. Tiene decoración floral en varios colores (amarillo, azul, verde, rosa, púrpura) y decoración animal (se asemeja la forma a un pelícano⁶³ o una garza)⁶⁴ en color azul (en la página 1) y verde (en la página 37).

⁶³ El pelícano, como símbolo cristiano, es un ave legendaria a la que se le suponía que amaba tanto a sus crías que las alimentaba con su sangre, abriéndose a picotazos el pecho.

⁶⁴ La garza, al igual que la grulla, representa vigilancia, serenidad y discreción.

Así mismo, en el folio primero aparece rodeando a la caja de escritura, que está encuadrada por unas líneas de color marrón, una decoración, en varios colores (azul, verde, rojo, amarillo, rosa), similar a la utilizada en la heráldica, además de un león rampante en el margen derecho, a media altura; un escudo en la parte inferior, en posición medial; un capelo con borlas, ambos en color rojo, en el margen izquierdo, a media altura, y una mitra papal con las llaves de San Pedro en la parte superior, en posición medial.



Folio 1º del libro coral consignado con el número 11

3. Libro número 15

Cubierta: 836 mm de alto x 575 mm de ancho. Tapas duras de madera forradas en piel de vaca, bastante deteriorada, de color ocre oscuro, con decoración impresa con motivos vegetales mediante gofrado, reforzadas en sus cuatro lados con chapa, presentando ésta figuras geométricas y decoración. No presenta decoración. Presenta cinco bullones (escudetes) dispuestos en sotuer (a ambos lados). Los refuerzos laterales, puestos al lomo, presentan dos broches de cierre deteriorados, en piel, reforzados en la cubierta. Ha perdido los cierres, en piel, y sólo quedan los broches, de chapa, de la cubierta posterior. Presenta tres ruedas: dos en la cubierta anterior, situadas cerca de los extremos, y una en la cubierta posterior, situada en posición medial.



Detalle de las ruedas de la parte inferior de la cubierta del libro coral consignado con el número 15

Lomo: 820 mm de largo x 99 mm de ancho. Lomo en

Presenta tejuelo, deteriorado, en papel, adherido y marcado, un número en tinta verde clara, consignándose el número 15.

Interior: No presenta hojas de guarda. En el final, en la parte interior de la cubierta trasera, hay indicios de haber contenido un pentagrama con notación musical y escritura, que casi ha desaparecido por completo. No aparece el autor del libro ni la fecha en la que se realizó, aunque aproximadamente puede datarse en torno al siglo XVIII.

Soporte: Piel de vacuno, escrito en su lado recto y en el vuelto. Sus dimensiones son: 794 mm de alto x 561 mm de ancho. Son 107 folios, numerados en su recto, en numeración romana, en tinta roja en su margen superior derecho. Algunos folios presentan refuerzos posteriores, en piel, de formas cuadradas o rectangulares en los márgenes inferiores, izquierdo y derecho.

Presenta 14 fascículos (8, 11, 9, 6, 6, 13, 5, 6, 6, 6, 6, 5, 6, 4), pautados, todos ellos a punta seca, y perforados. Las dimensiones de las cajas de escritura son: 626 mm de alto x 405 mm de ancho. Regular estado de conservación, pues presenta tarquín en algunas de los folios, en los márgenes inferiores, a ambos lados. Algunos de los fascículos presentan contrafuertes en el cosido (algunos se han descosido por el uso) y corte irregular en algunas de las hojas. Presenta a modo de guías marginales en el lado diestro, en piel (pergamino), de corte irregular, escritas en tinta negra, las distintas partes del oficio al que hace referencia (deterioradas muchas de ellas).

Alterna escritura, en latín, con notación musical (se mezclan páginas en las que encontramos notación musical y escritura simultáneamente, y páginas en las que sólo encontramos escritura).

Imagen 12

Tinta: la escritura se nos presenta en tres módulos: grande, mediano y pequeño; el grande, por lo general, para las letras decoradas que inician cada oficio o parte del canto; modulo mediano, letras mayúsculas; y modulo pequeño, resto del texto y



Folio interior del libro coral consignado con el número 15



Folio interior del libro coral consignado con el número 15

anotaciones. Se alternan tres colores de tinta: el negro, el azul y el rojo. El rojo para títulos y el pentagrama, así como algunas formas abreviadas; negro para la notación musical y el resto de las letras; el azul para las líneas que separan los compases.

Decoración letras: cada oficio de los que integran el coral, en su inicio, presenta letra inicial decorada, en tinta azul y roja, seguida de letras de decoración más simple, en tinta azul, verde y roja.

4. Libro número 19

Cubierta: 855 mm de largo x 591 mm de ancho. Tapas duras de madera forradas en piel de vaca, algo deteriorada, de color ocre oscuro, reforzadas en tres de sus lados⁶⁵ con chapa en la cubierta anterior; en la cubierta posterior conserva chapa en sus cuatro lados. La chapa está en muy mal estado, presentando en la misma, motivos florales. Todo ello está rematado en su parte posterior por dos tachuelas de chapa. Presenta cinco bullones (escudetes) dispuestos en sotuer (en ambas cubiertas). Ha perdido los dos cierres, en piel, que salían del interior de la chapa que flanquea el lomo. Presenta tres ruedas: dos en la cubierta anterior, situadas cerca de los extremos, y una en la cubierta posterior, situada en posición medial.

Lomo: 836 mm de largo x 85 mm de ancho. Lomo en piel de vaca, de color ocre claro. Presenta ocho nervaduras interiores que marcan la piel. Hay indicios de que existió un tejuelo en papel, adherido y marcado, un número en tinta verde clara, que consignaría el número 19. También presenta dibujado en lo que parece color negro, sobre la piel, en la parte de arriba lo siguiente:

«+ N° 6° Oficios Delos Angeles»

Interior: No presenta hojas de guarda. No aparece el autor del libro ni la fecha en la que se realizó, aunque aproximadamente puede datarse en torno al siglo XVIII. En el folio 39 hay como una división del libro en dos partes, aunque continúa la numeración; podría ser la segunda parte del oficio. Sucede lo mismo en el folio 85. Presenta en el interior de la cubierta anterior la siguiente frase en latín, escrita en sentido contrario:

«a deficiendo ex me spiritum»

Y en la parte interior de la cubierta posterior aparece la siguiente frase en latín:

«sa et manduca: nam facultates ecclesi e quas recu»

Soporte: Piel de vacuno, escrito en su lado recto y en el vuelto. Presenta roturas en el cosido de algunos folios, dejando algunas partes de los mismos sueltas, y presenta marcas de la acción de insectos bibliófagos cerca del cosido de los folios en

⁶⁵ En la parte izquierda de la cubierta, la que une con el lomo, no hay chapa (aunque hay indicios de que existió); lo que hay en sustitución son unos remaches de cobre que sujetan la piel del lomo a la cubierta. No está muy cuidada su ejecución pues deja a la vista en algunas zonas la madera.



Folio interior del libro coral consignado con el número 19



Detalle de letra capitular del libro coral consignado con el número 19

el lomo y en las partes interiores de las dos cubiertas. Sus dimensiones son: 738 mm de alto x 565 mm de ancho. Son 102 folios, numerados en su vuelto, en numeración romana, en tinta roja en su margen superior derecho. Presenta una particularidad: el folio 45 no está numerado; si lo están el que le precede y el que le antecede. Sin embargo, al final, el último folio está consignado con el número 45.

Presenta 13 fascículos (5, 7, 5, 12, 5, 7, 6, 6, 5, 7, 5, 6, 7),⁶⁶ pautados, todos ellos a punta seca, y perforados. Las dimensiones de las cajas de escritura son: 614 mm de alto x 405 mm de ancho. Regular estado de conservación. Algunos de los fascículos presentan contrafuertes en el cosido (algunos de ellos rotos) y corte irregular en algunas de las hojas.

Alternan escritura, en latín, con notación musical (se mezclan páginas en las que encontramos notación musical y escritura simultáneamente, y páginas en las que sólo encontramos escritura).

Tinta: la escritura se nos presenta en tres módulos: grande, mediano y pequeño; el grande, por lo general, para las letras decoradas que inician cada oficio o parte del canto; modulo mediano, letras mayúsculas; y modulo pequeño, resto del texto y anotaciones. Se alternan tres colores de tinta: el negro, el azul y el rojo. El rojo para títulos y el pentagrama, así como algunas formas abreviadas; negro para la notación musical y el resto de las letras; el azul para las líneas que separan los compases.

Decoración letras: cada oficio de los que integran el coral, en su inicio, presenta letra inicial decorada, en tinta azul, gris y roja, seguida de letras de decoración más simple, en tinta azul, gris y roja. Presentan las letras iniciales una decoración con motivos vegetales (en algunas iniciales, la decoración se asemeja a ramas de flores con espinas) y geométricos.

CONCLUSIONES

A tenor de lo expuesto, es evidente que hasta ahora no se ha realizado un estudio serio sobre los libros corales del AMCM (y, por extensión, de los libros corales que aún se custodian en el Palacio Episcopal). La convulsa y en ocasiones violenta evolución política española, y por ende murciana, ha coadyuvado a la dispersión, pérdida y olvido de este tesoro musical. Sólo el azar y el buen hacer de unos pocos “protectores” del patrimonio, sean interesados o no, ha permitido que en la actualidad conservemos unos setenta cantorales, sumando los del AMCM y los del Palacio Episcopal, sin saber, sin remedio ya, cuantos han podido perecer en el devenir de estos dos últimos siglos.

⁶⁶ En el 5º fascículo ha perdido el cosido, en la parte baja con el lomo. Además, el cosido ha sido realizado con descuido, pues parte sobrante del pergamino original, en vez de ser cortada, ha sido doblada. Esto se repite en otros folios.

Asimismo, examinadas las fuentes, puedo concluir que la producción de libros corales en Murcia estuvo a cargo del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, del antiguo convento de la Orden de los Trinitarios Calzados, actualmente desaparecido, y del monasterio de los Jerónimos de San Pedro de la Ñora. Además, los miembros del convento de la Orden de la Merced hicieron de intermediarios en la compra, tanto de material para confeccionar libros, como de libros enteros listos para ser utilizados. Sin embargo, no es de extrañar que pudiesen existir otros centros eclesiásticos en Murcia que, o bien elaborasen, o bien comprasen cantorales, pero la ausencia de documentación nos impide verificar esta suposición.

Se ha puesto de manifiesto el hecho de que el actual estado de conservación de los libros corales del AMCM es consecuencia tanto del envejecimiento natural de sus materiales como de los problemas derivados de su uso y manipulación. Por tanto, se pretende poner en valor la importancia de los cantorales, tanto por su utilidad, como por los sujetos que intervienen en su confección, así como por su relevancia en la liturgia y como símbolo del esplendor cultural de la época. No obstante, quedan aún por resolver varios interrogantes en torno a su origen y devenir, sujetos a futuras investigaciones. Además, la elaboración de una propuesta metodológica para su catalogación supone el establecimiento de un instrumento más adecuado para conocerlos y ponerlos en valor y, a la vez, constituye la base desde la que se pueden realizar otros estudios que aumenten este catálogo, o bien, aborden aspectos no contemplados.

Visto todo lo anterior, los cantorales del AMCM y los del *Martillo*, en el palacio Episcopal, deben ser clasificados, descritos e inventariados. A todo ello, hay que añadirle un acondicionamiento adecuado para su custodia y salvaguarda por parte de las instituciones que corresponda, aunque se ha de contar con la anuencia de las instituciones públicas para la correcta conservación de este patrimonio. Esto, sin duda, ayudará a hacerlos visibles para el conjunto de la sociedad y, de esta manera, recuperarán el esplendor de antaño.